

Conectividad en China: euforia y temor

A MANO
ALZADA
FERNANDO
BARBOSA



DOS ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES en términos de la conectividad terrestre están sucediendo en China: la inauguración del inmenso puente-túnel Hong Kong-Zhuhai-Macao y la llegada del tren bala a Hong Kong.

El puente-túnel de 55 km, el más largo del mundo, además de ser una obra de ingeniería muy destacada, es también una muestra de lo que representa la estética en la construcción de obras públicas. La obra debió ser inaugurada en 2016, pero problemas técnicos y financieros, accidentes e investigaciones por corrupción se interpusieron. Tal demora debió parecerles una eternidad a los chinos.

El complejo, que consiste en tres puentes, un túnel y tres islas artificiales, fue inaugurado por el presidente Xi Jinping el 22 de octubre. El costo total de la obra ronda los US\$2.000 millones, que han sido aportados por el gobierno central, por la provincia de Guangdong y por las zonas de Hong Kong y Macao. Una vez en operación, la distancia entre los extremos del recorrido será de una hora. Y en casos como la ruta Hong Kong-Zhuhai, que hoy tarda tres horas, el tiempo se reducirá a 30 minutos.

En relación con el tren, culminó la construcción del último tramo del proyecto para unir Guangzhou, Shenzhen y Hong Kong. La primera etapa, que conectaba los dos primeros destinos, entró en operación en 2011, pero faltaban 26 km para llegar al destino final. Y esto se logró el pasado 22 de septiembre, cuando se inauguró en Hong Kong la última etapa. Al día siguiente salió de Hong Kong el Vibrant Express, que en menos de 20 minutos llegó a Shenzhen. La distancia entre los puntos finales de la ruta es de 141 km, pero su importancia, además de su significado para la integración de la zona del río de la Perla, es que todos estos territorios han quedado ahora conectados con la red de 25.000 km de trenes súper rápidos. Con ello, por ejemplo, se reduce a nueve horas el viaje entre Hong Kong y Beijing, que antes tomaba 24 horas. Y, por supuesto, debe destacarse que todo esto integra la región con el ambicioso plan del Cinturón y la Ruta (CyR).

Ahora bien, la integración que se afianzará en las áreas de influencia trae su carga de esperanzas y temores. Estos últimos aparecen más sensiblemente en Hong Kong, que siente el desafío de grandes retos. Las dos nuevas vías de comunicación tendrán muchos efectos económicos y sociales. La facilidad de atravesar el delta en vehículos afectará a las compañías de ferris y de buses que operan en la actualidad. E igual sucederá con las aerolíneas, que tendrán que competir con el tren especialmente en trayectos cortos. Pero los residentes seguramente recibirán con euforia los cambios. Frente al precio de la vivienda, según datos de Wic, habrá por fin una alternativa. El valor promedio de un pie cuadrado en Hong Kong es de HK\$14.000. El mismo espacio en Zhuhai se aproxima a HK\$3.400 y a HK\$1.655 en Zhongshan. Probablemente habrá movimientos de personas y de empresas. Y de igual manera, habrá voces señalando los riesgos que esto significa para la soberanía de Hong Kong.

El desvergonzado

NOTAS DE
BUHARDILLA
RAMIRO
BEJARANO
GUZMAN



“COMO COLOMBIANO, ME DA VERGÜENZA haber estado en este debate”. Con esa frase lapidaria el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, creyendo que impresionaría al país y sepultaría las acusaciones en su contra, con insolencia se despidió del debate en la Cámara de Representantes.

No le faltó razón a Carrasquilla, porque realmente si su propia defensa fue deplorable, peor aún la que asumieron los voceros de las bancadas oficialistas. Por ejemplo, la in-

tervención del tristemente célebre Álvaro Hernán Prada no se ocupó de rebatir uno solo de los argumentos contundentes contra las indelicadezas de Carrasquilla y, en cambio, a la usanza de su contortulio y paisano alias “Caliche”, optó por repartir insultos incoherentes contra los parlamentarios de la FARC. Y a esa farsa se sumaron unos representantes liberales que servilmente se lavaron las manos, deshonrando su naturaleza de partido independiente.

La vergüenza no fue haber sentado de nuevo en el banquillo al cínico ministro, sino convertir las faltas protuberantes que lo inhabilitan para continuar en el cargo en una discusión leguleya. En efecto, los amigos del prepotente funcionario solo se ocuparon de agenciar mentiras y boberías, o de repetir la

precaria defensa que Duque asumió de su ministro, a quien absolvió sin responder los cargos, solo porque supuestamente ha tenido algunos logros en el exterior, que ni son de su autoría ni son significativos.

Carrasquilla y sus corifeos no pudieron negar que el ministro sí había participado en la presentación del Acto Legislativo —y al menos en su discusión en primer debate en el Congreso— del cual luego se desprendió todo el engranaje legal sobre el cual se edificaron sus perversos “bonos de agua”. No obstante, Carrasquilla y su séquito montaron la defensa de que el primero no había podido incurrir en ninguna irregularidad porque, cuando finalmente se reformó la Constitución al expedir el Acto Legislativo en el que sí intervino y luego se expidieron la ley y

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Relatos de horror ante la JEP

Siete millones de fantasmas

MAURICIO
BOTERO
CAICEDO



EL SÁBADO ANTEPASADO, EL RELOJ del DANE indicaba que la población llegaba a 50 millones de personas. Resulta que hasta el lunes de la semana pasada se habían contado algo menos de 42,5 millones de habitantes, por lo que se podría pensar que la población no llegaría a los 43 millones. El tal reloj del DANE estaba funcionando basado en la proyección realizada en el censo de 2005, en el cual se contaron 41'468.384 habitantes. Un cifra precisa es vital dado que el censo es la herramienta clave para que el Estado pueda organizar sus políticas públicas en salud, educación, vivienda, servicios públicos, asignación de regalías y otros programas del Plan Nacional de Desarrollo. En sentido contrario, un censo inadecuado conlleva a diseñar malas políticas públicas que ocasionan notorio despilfarro de los recursos que aportamos los contribuyentes. Administrar al Estado con un cifra de siete millones de fantasmas (equivale al haber contado el Pacífico colombiano dos veces)

es como si a un capitán de un barco, justo antes de zarpar, se le obligara a utilizar una carta de navegación equivocada.

Uno de los ejemplos de errores de percepción (y, por ende, mal diseño de políticas públicas) es insistir con terquedad que Colombia sigue siendo eminentemente rural, cuando en realidad escasamente el 15 % de la población vive en el campo. El país, inexplicablemente, sigue sin entender que los grandes problemas, y por ende los grandes desafíos, están en las ciudades, no en el campo. Los problemas del agro están en la escasa productividad, la baja tecnología y las enormes falencias en las vías de comunicación. Sin embargo, por hacer caso omiso de las tendencias demográficas, en La Habana para el agro se pactaron soluciones políticas, no técnicas y económicas.

Peter Drucker, el gurú de la administración, afirmaba: “Lo que no se mide, no se puede mejorar”. El descache del 15 % en la población tiene varias implicaciones: en primer lugar somos un país 15 % más rico, *per cápita*, de lo que creíamos. En segundo lugar, nacen bastante menos colombianos de los que pensábamos, y en tercer lugar, somos más viejos de lo que asumíamos: la población mayor de 60 años en el país —como porcentaje del total— se ha triplicado desde 1985. Estos dos últimos factores im-

plican que necesitamos bastante más ancianatos que guarderías; y bastante más geriátricos que obstetras y pediatras.

El economista Ricardo Bonilla señala que la imprecisión de lo proyectado por el DANE impide calcular los presupuestos con exactitud, y en cuanto a la salud, provoca “una falsedad en las cifras del régimen subsidiado”. En este país hay mucha gente medianamente acomodada que se está apropiando de los recursos y subsidios, impidiendo que les lleguen a los que realmente los necesitan: los genuinamente pobres.

Pero posiblemente, aparte de la salud, es en educación que se requieren más cambios. Necesitamos frenar la proliferación de entidades educativas —públicas y privadas— mediocres... dejar de colocar tanto ladrillo. Es necesario medir y capacitar a los docentes para que enseñen a los estudiantes a aprender continuamente, que es la única manera en que podrán enfrentar un futuro laboral cada vez más incierto. Si los docentes, para mejorar la calidad, como pretende Fecode, no se dejan medir, estamos perdidos. (A aquellos que se interesan por el futuro del trabajo, les recomiendo sin reservas que lean el reciente libro de Andrés Oppenheimer, *Sálvese quien pueda*).